

Jesús quiere saber

Abril 19, 2026 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 24:13-27

¹³ Ese mismo día, dos de ellos iban de camino a una aldea llamada Emaús, que distaba de Jerusalén sesenta estadios.¹⁴ Iban hablando de todo lo que había sucedido, ¹⁵ y mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y los iba acompañando. ¹⁶ Pero ellos no lo reconocieron, y es que parecían tener vendados los ojos. ¹⁷ Se veían tan tristes que Jesús les preguntó: «¿De qué tanto hablan ustedes?» ¹⁸ Uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha sucedido en estos días?» ¹⁹ «¿Y qué ha sucedido?», preguntó Jesús. Y ellos le respondieron: «Lo de Jesús de Nazaret, que ante Dios y ante todo el pueblo era un profeta poderoso en hechos y en palabra.²⁰ Pero los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron.²¹ Nosotros teníamos la esperanza de que él habría de redimir a Israel. Sin embargo, ya van tres días de que todo esto pasó.²² Aunque también nos han dejado asombrados algunas mujeres de entre nosotros, que fueron al sepulcro antes de que amaneciera. ²³ Como no hallaron el cuerpo, han venido a decirnos que tuvieron una visión, en la que unos ángeles les dijeron que él vive. ²⁴ Algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y encontraron todo tal y como las mujeres lo dijeron, pero a él no lo vieron.» ²⁵ Entonces Jesús les dijo: «¡Ay, insensatos! ¡Cómo es lento su corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!²⁶ ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, antes de entrar en su gloria?» ²⁷ Y partiendo de Moisés, y siguiendo por todos los profetas, comenzó a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Es necesario que para seguirle el rastro a Jesús coordinemos las narrativas de su resurrección de los cuatro evangelios. Cada uno describe detalles de los acontecimientos del día de la resurrección. A simple vista no parecen coincidir plenamente en todo, sin embargo, nos dan los elementos necesarios para que sigamos tras los pasos de Cristo en forma cronológica.
- Jesús resucitado se aparece a los suyos en tres oportunidades y en diferentes lugares durante el primer día.
 - o La primera aparición es a las mujeres en el área del sepulcro vacío.
 - o La segunda aparición es a dos discípulos en el campo (según Marcos) camino a Emaús (según Lucas).
 - o La tercera aparición es a la noche en Jerusalén a un gran número de personas que consistió en los once discípulos (aunque Tomás no estaba con ellos en el momento en que Jesús se apareció), y “los que estaban con ellos” (v 33), eso incluyó a muchos seguidores de Jesús de quienes no sabemos sus nombres. Algunos estudiosos de la historia de la iglesia primitiva deducen que pueden haber estado los setenta, las mujeres, y lógicamente los dos que llegaron de Emaús.
- Es difícil precisar la ubicación de la aldea de Emaús. La geografía histórica señala dos Emaús, una a 32 kilómetros al noroeste de Jerusalén (es improbable que esta sea la Emaús de nuestra historia). Hay otra Emaús que está a cinco kilómetros y medio también al noroeste de Jerusalén. Si Lucas contó con que los dos discípulos habían ido de Jerusalén a Emaús ida y vuelta, habrían hecho unos 11 kilómetros (sesenta estadios). Hay también una aldea de nombre desconocido a 11 kilómetros en dirección noroeste a Jerusalén. Por lo tanto, si es la aldea más cercana, los discípulos podían caminar ese recorrido en una hora. Si es la más lejana, en dos horas.

- Los personajes: dos discípulos, uno de nombre Cleofas y otro anónimo. Cleofas puede haber sido el tío de Jesús, hermano de José, nombrado en Juan 19:25 donde se menciona que su mujer María estaba a los pies de la cruz presenciando la crucifixión de su sobrino. Algunos comentaristas sugieren que los dos discípulos camino a Emaús eran Cleofas y su esposa. Otros que eran Cleofas y su hijo Simeón quien más adelante fuera el segundo obispo de Jerusalén.
- El otro personaje clave en esta historia es el Cristo resucitado. A cierta hora de la tarde del domingo Jesús se pone a caminar con dos de sus discípulos, quienes no lo reconocen. Dos cosas resaltan en los discípulos: profunda tristeza y mucha confusión. ¿Las causas? La desilusión que habían sufrido con el Mesías. Jesús no había cumplido lo que ellos esperaban que hiciera (v 21). La confusión venía de las noticias que les habían traído las mujeres de que Jesús estaba vivo. Qué notable que su tristeza no era porque las autoridades habían ejecutado a un inocente que había dedicado su vida a ayudar, a sanar, a alimentar y a consolar a las personas, sino porque Jesús no había cumplido sus expectativas de liberar a Israel de los romanos.
- La confusión de los dos discípulos provenía de su escepticismo en la resurrección de los muertos. ¿Resucitarse a sí mismo? ¡Imposible! Ellos entendieron que las mujeres habían visto una visión angelical (v 24). Tener una visión no es lo mismo que ver en realidad. Cuando escuchamos cosas espectaculares de una persona le decimos: “Viste visiones”, porque en nuestra forma de entender las cosas las visiones no son realidades.
- ¿Por qué les costó tanto creer que Jesús había resucitado? Porque no habían entendido la necesidad de su pasión. Los sufrimientos y la muerte de Jesús son el núcleo de nuestra redención. De su muerte y resurrección dependen nuestra salvación eterna. No hay resurrección si no hay muerte.
- Veamos cómo maneja Jesús esta situación. Se acerca a ellos sin llamar la atención. No quiere que su glorificación los confunda todavía más. Los discípulos deben haber estado

algo alterados en su conversación porque Jesús les pregunta: “¿De qué tanto hablan ustedes?” (v 17). Cleofas no puede entender cómo, aunque forastero, no sabía lo que había pasado en Jerusalén. “¿Y qué ha sucedido?” (v 19). Todo el mundo hablaba de esta infame muerte ¿y este forastero no sabe nada?

- Jesús sabía mejor que nadie lo que había sucedido en Jerusalén en los últimos días, él lo había vivido en carne propia. Conoció el sufrimiento, el abandono, la traición, la cruz y la muerte desde afuera y desde adentro. ¿Por qué pregunta? ¿Qué esperaba que le respondieran? Jesús preguntó para saber su punto de vista de la historia. No es la primera vez que hace esto. En los evangelios Jesús les hace preguntas a sus interlocutores aunque sus necesidades y sus respuestas sean obvias. Jesús quiere saber cómo viven ellos su fe, quiere escuchar de sus ansiedades, sus miedos, sus perplejidades.
- La respuesta de Cleofas, con fuerte carga de reproche, le da pie a Jesús para darles a conocer “que era necesario que el Cristo padeciera estas cosas antes de entrar en su gloria” (v 26), y seguidamente, comenzando con Moisés –los primeros libros de la Biblia– “y siguiendo por todos los profetas, comenzó a explicarle todos los pasajes de la Escrituras que hablaban de él”.
- Lo que Jesús hizo fue, primeramente, informarse dónde estaban ellos en su fe para luego explicarles que todo era parte de un meticuloso plan establecido por Dios para establecer el reino de los cielos (no un reinado terrenal). El énfasis está en que “era necesario”, porque las profecías debían cumplirse. Lo que anunció el profeta Isaías (52-53) siete siglos antes debía cumplirse antes de que el Mesías instaurara el reino de Dios.
- Los discípulos deben haber bajado sus defensas y sus ansiedades, y al llegar a Emaús, invitaron a Jesús a quedarse con ellos. Esa misma noche lo verán como el Mesías que ellos esperaban, correrán de vuelta a Jerusalén para contar la noticia, y nuevamente verán a Jesús resucitado y glorificado.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Quién estuvo contigo cuando estuviste confundido o triste? ¿Habrá estado tu Señor Jesús caminando contigo y tú no lo reconociste?
2. ¿Recuerdas alguna experiencia en la que, pasado algún tiempo, caíste en la cuenta de que Dios te estuvo sosteniendo o guiando y no lo habías notado de inmediato?
3. Si Jesús te preguntara: ¿por qué hablas tanto?, o ¿por qué no dices ninguna palabra? ¿Qué le responderías?
4. ¿Entiendes por qué Jesús tuvo que sufrir y morir?
5. ¿Qué significa la resurrección de Jesús para tu vida?
6. ¿Te molestaría saber que Jesús quiera saber de ti, en qué andas, cómo te sientes? Sabes, él no le contará a nadie tus cosas. Puedes confiar en él todos tus pesares, tus culpas, tus rabias contra alguien, tu desilusión con Dios, y aún tu falta de confianza en su amor. Posiblemente te responda con las mismas palabras que usó para responderle a los discípulos de Emaús: “¡Cómo es lento [tu] corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!” No te asustes ni te desanimes. Las palabras de Jesús son un llamado a que confíes en sus promesas, en todas ellas, las que están en cada página de las Sagradas Escrituras.
7. Ora para que Dios te abra los ojos de la fe y puedas ver todas las cosas que él hace por ti y a través de ti mientras el Cristo resucitado camina a tu lado.